

Wolf Dietrich (Münster)

El español del Paraguay en contacto con el guaraní.

Ejemplos seleccionados de nuevas grabaciones lingüísticas¹

1.1 El guaraní es uno de los idiomas indígenas más difundidos de Sudamérica. En lo que concierne al Paraguay, hay que diferenciar entre las lenguas guaraníes tribales y las formas paraguayas del guaraní. Las lenguas tribales son habladas por grupos indígenas que viven de manera tradicional y en distintos puntos de un área enorme que se extiende desde la Guayana Francesa y atravesando el Brasil hasta varias partes del norte y centro de la Argentina y del Paraguay. Abarcan unos 28 idiomas existentes, si uno sólo habla de los idiomas de la familia tupí-guaraní en un sentido más estrecho.² Las formas paraguayas del guaraní son y han sido habladas por una población ya no indígena desde la expulsión de los misioneros jesuitas en 1767. Durante los siglos XVII y XVIII, los indígenas guaraníes vivían bajo la influencia de las misiones jesuíticas, pero después de 1767, la mayoría de ellos no volvió a la selva, sino que sobrevivió como grupo, o mejor, como conjunto de grupos independientes. Uniéndose con los relativamente pocos colonos blancos de la región, ellos fueron formando la nación paraguaya. Destacándose así de los guaraníes tribales, su lengua, el guaraní paraguayo, fue siguiendo parcialmente nuevos rumbos, recibiendo ciertos influjos hispánicos en el léxico y en la sintaxis, menos en el sistema gramatical y aun

¹ Agradezco a la Dra. Olga Mori la amabilidad de haber revisado la lengua del presente trabajo. Sin embargo, todos los errores que hayan permanecido son errores míos.

² Según Aryon D. Rodrigues (1986, 29 - 46), la familia tupí-guaraní es uno de los diez miembros del "trunco" tupí. La relación entre trunco y familia sería comparable a la que, en el Viejo Mundo, existe entre truncos como, por ejemplo, el indo-europeo, el fino-úgrico, el hamito-semítico y familias como, por ejemplo, la itálica-románica, la germánica, eslava, céltica etc., todas miembros del trunco indo-europeo.

menos en la fonética. Viceversa, el guaraní paraguayo ha tenido y sigue teniendo sus repercusiones de sustrato y adstrato lingüístico en el castellano hablado en el Paraguay y la antigua zona guaranítica (Provincias de Misiones y Corrientes/Argentina, sobre todo). Esta contribución trata del influjo de algunas formas del guaraní no tribal sobre el castellano de la región.

1.2 Generalmente, en la literatura se distingue entre el "guaraní jesuítico" y el "guaraní paraguayo", sin que se conozca exactamente la relación histórica entre el guaraní de la República jesuítica y el que se divulgó en el Paraguay desde la Independencia, en el siglo XIX (cf. de Granda, 1988, 38 - 42). Rodrigues (1986, 99 - 109) piensa que ni siquiera el tupí de la misión brasileña ni el guaraní de las reducciones jesuíticas paraguayas era alterado o mestizado como lo que él llama las lenguas generales de la Amazonia y de la región paulista del Brasil, sino que era el mismo lenguaje puro que el de los indios independientes. Lo cierto es que hoy día el llamado "guaraní paraguayo" es el lenguaje coloquial preferido de la mayoría de la población paraguaya y, desde la aprobación de la nueva constitución de 1991, también es oficialmente el segundo idioma nacional con enseñanza obligatoria por lo menos en las escuelas primarias.

1.3 También alrededor de la actual República del Paraguay, en la antigua zona guaranítica, una parte de la población, sobre todo campesina, habla todavía guaraní además del castellano, pero sin que esta tradición sea protegida por el gobierno como en el Paraguay. Esto ocurre en partes de las provincias argentinas de Corrientes y Misiones, en el norte de Entre Ríos así como en el este de las provincias de Santa Fé, Chaco y Formosa. Todavía no sabemos si existen formas del guaraní paraguayo en los estados brasileños fronterizos con el Paraguay: Mato Grosso do Sul, Paraná y Santa Catarina. Probablemente no hay más que paraguayos emigrados, además de los grupos de indígenas tribales (mbyá y kaiwá / caiguá).

2.1 A pesar de todos los trabajos realizados sobre la situación lingüística en el Paraguay³, todavía faltan investigaciones exactas sobre la amplitud de los conocimientos tanto del guaraní como del castellano en la antigua zona guaranítica, diferenciadas respecto a criterios diatópicos y socioculturales (contacto horizontal y contacto vertical). De ahí que mi colega Harald Thun y yo nos hayamos propuesto realizar un atlas lingüístico para registrar los datos que hacen falta. Durante la fase de prueba, en octubre de 1992, y en colaboración con el paraguayo Mario Bogado, entonces lector de lengua española de la Universidad de Maguncia/Mainz, Alemania, encuestamos a 11 informantes, en sesiones de cuatro horas para cada uno de ellos. Anotamos inmediatamente las respuestas a las preguntas del cuestionario, y al mismo tiempo las grabamos en cinta magnetofónica. Queríamos hacer encuestas en cuatro lugares distintos y a cuatro informantes en cada lugar, dos de ellos de la generación joven (18 - 35 años) y dos de la generación mayor (más de 60 años). Dentro de cada generación, uno de los informantes tenía que pertenecer a la clase social con instrucción escolar inferior (máximo cuatro años de escuela primaria), y el otro a la clase social con instrucción escolar superior (estudios secundarios hasta incluso formación universitaria). Por falta de tiempo este programa máximo con 16 informantes no se pudo realizar. Tampoco fue posible encontrar en cada lugar informantes que llenaran todos los requisitos deseados. Sólo lo conseguimos aproximadamente en el lugar de partida, en la capital, Asunción. Como punto siguiente de nuestra investigación buscamos un lugar que estuviera en una zona rural del interior, muy apartada. Encontramos las condiciones deseadas en Yataity, en el Departamento de Guairá, pero allí no había ningún informante mayor bilingüe con instrucción escolar superior. Elegimos otro punto en Misiones (Argentina): En Capiovy tuvimos la ocasión de hacer encuestas con un grupo de mbyá y de hacer registros de su lengua tribal, de su guaraní paraguayo y de su castellano rudimentario. Como era de

³ Los detalles de la situación sociolingüística en general y del uso de ambas lenguas han sido descritos en numerosos estudios lingüísticos y sociolingüísticos (entre ellos, sobre todo, Rubin 1968; Corvalán 1977, 1989; de Granda 1988, 1992a), sin que se haya jamás documentado exactamente la variación diatópica y diastrática.

esperar, no había informantes con instrucción escolar superior en el grupo mbyá. En nuestro cuarto punto, la ciudad de Corrientes, capital de la provincia argentina de Corrientes, que tiene unos 400.000 habitantes, encontramos informantes con conocimientos del guaraní solamente en la generación mayor. En nuestra opinión, los jóvenes que viven en la ciudad tienen cuanto más conocimientos pasivos del guaraní. Sin embargo, como se trataba de una prueba, estuvimos contentos con lo conseguido dentro de tan poco tiempo (poco más de 15 días). Quisiéramos presentar aquí algunos de los resultados de esta serie de primeras encuestas.

2.2 Primero expondremos los resultados fundamentales sobre el grado de conocimiento del castellano. Dejaremos para otra ocasión la presentación de los resultados concernientes a los conocimientos del guaraní. De un modo general, a nuestro parecer, existe una gran diferencia entre Paraguay y Argentina respecto al arraigo del guaraní por un lado y del castellano por otro. Según nuestra experiencia, no hay bilingüismo en el Paraguay, sino una complicada diglosia en la que el guaraní paraguayo es la verdadera lengua materna de la mayoría de los hablantes. Los hablantes monolingües de castellano o de otros idiomas (por ejemplo, los menonitas y la primera generación de inmigrantes alemanes y japoneses) constituyen un porcentaje poco considerable de la población. Sobre todo en el campo parece haber muchos guaraníhablantes más o menos monolingües. Esperamos poder dar datos más precisos al respecto al cabo de las encuestas a realizar para el proyectado atlas lingüístico. En todo caso, nos sorprendió el hecho de que tanto las azafatas y el comandante de a bordo de Líneas Aéreas Paraguayas, así como los empleados de banco, los redactores de prensa y los empleados de la Aduana pudieran continuar conversaciones empezadas en guaraní e incluso estaban dispuestos a seguirlas, por lo menos parcialmente, en guaraní.

2.3 A mi entender, los resultados siguientes demostrarán, sobre todo, la posición secundaria del castellano en el Paraguay, la que aumenta, sin embargo, en relación con el nivel de educación y que

también parece ser más fuerte en las ciudades que en el campo. Más adelante hablaremos de la correlación entre edad y grado de instrucción. El arraigo relativamente poco profundo del castellano en el Paraguay se revela en:

- a) las múltiples interferencias sintácticas del guaraní en el castellano paraguayo;
- b) el desconocimiento de muchos lexemas castellanos;
- c) la no muy fuerte inclinación a juegos de palabras y empleos metonímicos de palabras castellanas;
- d) la frecuente falta de congruencia entre género y número en el sintagma nominal, la que, naturalmente, depende del grado de instrucción y de la diferencia entre zonas urbanas y rurales: por ejemplo, *lah mujeres paraguay, piel tostado, él come todo su comida* para 'acaba de comer su comida'; así como la del número en el sintagma verbal, por ejemplo, *lah bananah no tuvo ningún guhito*;⁴
- e) la igualmente difundida falta de atención a la *consecutio temporum*, tanto en el indicativo, por ejemplo, *le hizo decir que se va*, en lugar de *le comunicó que iría*, como en el subjuntivo, por ejemplo, *lo rogó para que le ayude*, en lugar de *le rogó que le ayudara*;
- f) no en último lugar, en las interferencias fonéticas del guaraní, por ejemplo la realización del fonema /č/ por [š], de /j/ por [dj] o de /r/ tensa por [r] floja en posición inicial o intervocálica.⁵

3.1 Las interferencias sintácticas del guaraní en el castellano popular de Paraguay han sido descritas por de Granda (1988, 167 - 203) y Quant e Irigoyen (1980) en sus estudios sobre el "español substandard" de Resistencia/Chaco. Como primer paso trataremos aquí de precisar los mencionados parámetros regionales, diastráticos y específicos de la edad.

⁴ Cf. a este respecto Quant/Irigoyen (1980, 49 - 53).

⁵ Cf. también de Granda 1988, 84 - 94.

3.2 Las interferencias del guaraní en el castellano local afectan, sobre todo, las diferentes valencias de los verbos: en los casos que vamos a presentar se trata, por regla general, de un complemento de lugar obligatorio en guaraní al cual corresponde, en la mayoría de los casos, una valencia directa transitiva en el castellano estándar, con menos frecuencia, de un complemento preposicional, pero de concepción local-relacional diferente de la del guaraní (por ejemplo, *no necesito por nadie* — *naikotevëi avavé-rehe* 'no necesito nadie').⁶ Lo que salta a la vista aquí es que la pereza mental durante el proceso de *code-switching* consiste en traducir siempre palabra por palabra (literalmente), es decir, en restituir estereotípicamente un "caso" sufijal del guaraní por una preposición del castellano: así el hablante dice siempre *por* a causa del sufijo guaraní *-rehe*, obligatorio con ciertos verbos, y rechaza la frase correcta *yo no necesito nadie* porque le parece poco común. Por consiguiente, *yo no necesito por nadie* le suena bien porque corresponde a la estructura guaraní. La frase *no necesito a nadie*, que acentúa el carácter personal del objeto y que también es correcta, se prefiere, de todos modos, a la frase *no necesito nadie* porque esta última suena fría, precisamente desacostumbrada. Así, el "guarañol" se presenta con frecuencia. Tenemos que preguntarnos si esto se debe a una conciencia lingüística poco marcada o precisa o si es un fenómeno general debido al contacto lingüístico. Como es sabido, este fenómeno también se observa en otros casos de contacto lingüístico, por ejemplo, en el del francés con el español (cf. *ocuparse de* según fr. *s'occuper de* en lugar de esp. *ocuparse con*).

3.3 Para examinar las interferencias sintácticas dimos a nuestros informantes 40 frases guaraníes pidiéndoles que las tradujeran al español. La competencia lingüística del castellano de cinco de ellos era tan escasa que no se pudo realizar esta parte de la encuesta. Todos estos informantes poseían escasa instrucción escolar; se trataba del informante joven de los alrededores de Asunción, de los representantes de las dos generaciones del interior de Paraguay y de los dos

⁶ Véanse también Quant/Irigoyen (1980, 85 y ss., sobre todo 89 - 96, y de Granda 1992b, 693 y sig.).

informantes indígenas de Misiones (Argentina). La competencia de la informante joven del interior de Paraguay era por lo menos suficiente para juzgar la aceptabilidad de las traducciones castellanas ya hechas. A todos los informantes que dominaban medianamente el castellano les dijimos las soluciones de traducción y les pedimos que señalaran la solución más correspondiente. Obviamente, las soluciones propuestas espontáneamente por los informantes merecen mayor atención que los comentarios hechos sobre las traducciones que les dimos.

3.4.1 Así, preguntamos por ejemplo: "¿Cómo se dice **Emaña pe ógarche** en castellano: (a) **Mira por esa casa** o (b) **Mira esa casa?**" Todos los informantes de Paraguay, excepto el joven que tiene instrucción escolar superior, consideraron la primera traducción, por lo menos, aceptable, y en dos casos ésta fue la traducción espontánea.

Cuatro informantes escogieron espontáneamente **Me pisó por el pie**, incluso uno de Corrientes, mientras que la solución **Me pisó el pie** fue rechazada tres veces, una de ellas en Corrientes.

Excepto en Corrientes, todos los informantes por lo menos aceptaron **¡No toques por mi cuchillo!**, mientras que la frase correcta del castellano estándar **¡No toques mi cuchillo!** fue rechazada espontáneamente tres veces y sólo una vez fue aceptada más tarde como posible.

3.4.2 En guaraní, en contraposición con el castellano, una construcción separativa se emplea también para expresar los complementos de los verbos 'olvidar (algo, alguien)', 'desmayarse, perderse, desaparecer, morir (delante de alguien)' y también 'soltar (algo, alguien)'. Por esto, preguntamos si era correcta la frase castellana **Este señor larga de su perro** frente a **Este señor larga su perro**. Con excepción de los informantes de Corrientes y del joven de Asunción que tiene instrucción escolar superior, la construcción separativa ("**larga de su perro**") fue aceptada por todos los informantes, y hasta fue escogida espontáneamente en tres casos. Lo mismo ocurrió con el ejemplo **Se perdió de él un libro**, en lugar **Se le perdió un libro**, aquella se dijo espontáneamente en cuatro casos, mientras que dos informantes con

instrucción escolar inferior rechazaron la frase correcta del castellano estándar, que probablemente ni siquiera habían comprendido.

3.4.3 A las proposiciones causales castellanas corresponde en el guaraní paraguayo una construcción instrumental, cuyo equivalente usual es, en condiciones de contacto lingüístico, **mediante que** en lugar de **porque**, conjunción que corresponde, al menos históricamente, a la misma idea instrumental. Por eso contrastamos las traducciones **Mediante que vine temprano, pude conseguir carne** y **Porque vine temprano, pude conseguir carne**. Tres informantes contestaron espontáneamente diciendo **Mediante que**, dos, uno de ellos de Corrientes, lo aceptaron por lo menos, y dos, uno de ellos de Corrientes, rechazaron **porque**. Se prefirió reiteradas veces la substitución por una construcción condicional introducida por **si**.

3.4.4 El guaraní posee varios sufijos que pueden ser añadidos a un imperativo para intensificarlo o, cuando se trata de cierto sufijo diminutivo verbal, atenuarlo dándole un carácter cortés. En el castellano paraguayo se pone estereotípicamente **un poco** como equivalente de este sufijo (**¡vení un poco!**), mientras que en el castellano estándar se dice, por ejemplo, **¡ven, por favor!** Sin embargo, tres informantes rechazaron esta expresión porque les parecía formal e inadecuada y sólo la informante joven del interior rural con instrucción escolar superior la realizó espontáneamente. Los informantes de Corrientes también prefirieron claramente los giros **¡vení un momentito!**, **¡vení un poquito!** a **¡vení, por favor!** porque les parecían más usuales.

3.4.5 La totalidad de una cosa, es decir el concepto **todo**, pero también la totalidad de la acción, es decir el resultado de la acción, se expresan en guaraní por el sufijo acentuado **-pa**; sin embargo, en el castellano coloquial de Paraguay se traduce este concepto estereotípicamente por **todo**, incluso cuando se refiere a un verbo. Por eso solamente dos informantes, el joven paraguayo de Asunción con instrucción escolar superior y el joven hablante mbyá de Misiones,

tradujeron la frase guaraní **Nde rymba jagua okakuaa-pá-ma** por una frase idiomática castellana como **Tu perro ya ha crecido completamente, ya está bien crecido, está bastante crecido**. Tres veces, una de ellas incluso en Corrientes, se propusieron espontáneamente otros giros, tales como **Ya creció todo, ya se crió todo** e incluso **Tu perro ya crecen todos**. Las perífrasis verbales del castellano estándar **Terminó de crecer, acabó de crecer** fueron rechazadas por cuatro informantes porque les parecían no usuales y no correspondientes a la proposición original.

3.5 Si resumimos los resultados de 29 preguntas sobre la interferencia sintáctica de manera numérica para poder comparar cada informante con los otros, dando +2 puntos para una traducción espontánea correcta al castellano estándar, -2 puntos para una traducción literal basada en la estructura del guaraní, -1 punto para la aceptación de una traducción literal dada y +1 punto para la aceptación de una traducción castellana idiomática, obtenemos el siguiente cuadro:

A Ca I	A Ca II	A Cb II	Y Ca I	Y Cb I	Ct Ca II	Ct Cb II
+13,5	-2	-30,5	+10	-38	+28	+19,5

Admitimos que este cálculo es algo superficial, en la medida en que he valorado la aceptación simultánea tanto del giro literal como del idiomático con 0 puntos sin tener suficientemente en cuenta la inseguridad que hay en estos casos respecto a la norma castellana. Pensamos, sin embargo, que una aceptación indiferente debe ser valorada como conocimiento, por lo menos pasivo, de la norma castellana y no como rechazo explícito de la norma usual fuera de Paraguay. En casos particulares se sumaron o sustrajeron también medios puntos. Como la informante joven de la clase baja de Yataity no sabía traducir las frases guaraníes dadas al castellano y, por lo tanto, no fue posible obtener una solución castellana espontánea, sustrajimos un punto más por cada pregunta.

La clase alta revela siempre una conciencia mayor de la norma castellana que la clase baja (+13,5/-2/+10/+28 frente a -30,5/-38/

+19,5), sobre todo en Corrientes (+28 puntos como máximo) frente a Paraguay (+13,5 puntos). Dentro de la clase alta se ven privilegiados los jóvenes frente a los mayores (+13,5/+10// -2 en Paraguay). En Corrientes no se puede establecer esta comparación porque no encontramos jóvenes que hablaran guaraní. La ciudad de Asunción ocupa una posición ligeramente privilegiada frente a las zonas rurales respecto al arraigo del castellano en la generación joven (+13,5 frente a +10 puntos).

En Paraguay, se nota claramente la orientación de la clase baja hacia el guaraní, mientras que la orientación hacia el castellano es mucho más fuerte en Corrientes (-30,5/-38 en Paraguay frente a +19,5 puntos en Corrientes). Dentro de la clase baja paraguaya, el contacto con el castellano parece ser, independientemente de la edad, más fuerte en la ciudad que en el campo, porque el informante de la ciudad, no obstante su edad avanzada, tenía ventajas frente a la informante más joven del campo, porque él sabía producir frases castellanas según los modelos datos (-30,5 frente a -38 puntos). Si no se tienen en cuenta la espontaneidad y el empleo activo del castellano, la conciencia lingüística de los informantes mayores de la ciudad se orientaba también claramente hacia el guaraní. Como era de esperar, en Corrientes la conciencia lingüística del castellano de la clase baja está menos desarrollada que la de la clase alta de la misma edad (+28 de +58 puntos posibles), pero es mucho más fuerte que la de la clase alta de Paraguay.

4.1 En el dominio del léxico español hay que llamar la atención acerca de dos fenómenos:

1) En la parte que nos interesa aquí preguntamos en guaraní por las partes del cuerpo y sus enfermedades y por sus equivalentes en castellano. Después de las respuestas espontáneas esperadas, propusimos otros giros y palabras castellanas y preguntamos a los informantes si los conocían. Las palabras y los giros propuestos proceden, sobre todo, del uso rioplatense, que Harald Thun había documentado durante sus investigaciones en Uruguay. Por lo general, en todos los lugares del Paraguay y en todas las categorías de edad y de nivel de instrucción, se desconocían los lexemas típicos del español uruguayo-

rioplatense, tanto más cuando se trataba de giros metafóricos, por ejemplo **mate** para 'cabeza'. En cambio, en Corrientes, la mayoría de estas expresiones si no eran usuales, fueron por lo menos identificadas como típicas del "lunfardo" o generalmente de la lengua de los porteños, lo que indica las identidades nacionales. Además de ello notamos, en el uso castellano paraguayo, una tendencia generalmente poco marcada a emplear juegos de palabras y usos metonímicos de palabras.

2) Nos llamó la atención que una serie de palabras castellanas conocidas tanto en España como en la Argentina no se conocieran en Paraguay. Por ejemplo, el informante mayor con instrucción inferior de Asunción, que era peluquero, no conocía la palabra **calvo**, y eso, me parece, que no sería solamente porque no conocía la calvicie entre sus clientes, sino también porque el castellano como lengua de instrucción secundaria está muy poco arraigada. Su solución fue **que no tiene pelo**, lo que además indica el interesante fenómeno, también notado con otros informantes, que la oposición léxica **cabello — pelo** es conocida cuanto más por la clase con instrucción superior y que, en los demás casos, **pelo** es el archilexema. En este conjunto también hay que mencionar que la palabra culta **imberbe** solamente era conocida por los representantes de la clase alta y que sólo en Corrientes era frecuente también en la clase baja.

4.2.1 Sobre todo los informantes de la clase baja mostraron poca inclinación por los usos metafóricos de las palabras. Así, la expresión **fachada**, por 'rostro', no se conocía por ninguna parte. **Jetudo** 'que tiene jeta' era conocida, salvo en Corrientes, sólo por el informante mayor de Misiones; **jetón** se conocía solamente en Corrientes. **Labiudo** 'que tiene labios gruesos' no era conocida ni por los informantes de la clase alta ni por cuatro de la clase baja. **Bizco** no era conocida por cinco informantes de la clase baja, la palabra ciertamente marginal **legaña** o **lagaña**, en Paraguay, no era conocida por todos los representantes de la clase baja ni tampoco por dos de la clase alta. Las designaciones **nariz respingada** y más aún **nariz revirada** eran desconocidas tanto para la clase baja como para partes de la clase alta. Menos sorprende que la designación relativamente

culta **nariz aguileña** no se conociera y, en algunos casos, hasta ni fuera entendida por cinco informantes de la clase baja ni por uno de la clase alta. Lo mismo es válido para **pómulos**, que no se reconoció cinco veces en la clase baja; tres informantes no conocían la palabra **quijada**. La mayoría de los informantes no conocía la designación castellana **dientes incisivos** y tendía a servirse de la paráfrasis **dientes mayores**.

4.2.2 También las comparaciones fijas tradicionales son poco conocidas en Paraguay, así, por ejemplo, **sordo como una tapia**, **sordo como una tapera**, **sordo como una pared**. Sólo el último giro fue calificado como conocido por un informante de la clase baja: se trata del indígena mbyá adulto de Misiones.

4.2.3 Según el diccionario etimológico de Corominas y Pascual, la palabra **gola** es un préstamo del italiano resp. del catalán-galoromance y se restituye generalmente por **garganta**. Este también es nuestro resultado: Ningún informante conocía esta palabra, salvo el indígena mbyá mayor de Misiones, a cuyo juicio, en materias de castellano, no se tiene que atribuir mucha importancia. La palabra **garguero**, empleada en muchos países hispanoamericanos, también resultó ser completamente desconocida en nuestra encuesta. **Manco** solamente era conocida por la generación joven de la clase alta, **cojo** no fue entendida por cuatro informantes de la clase baja. **Chueco** no se entendió dos veces en la clase alta ni tres veces en la clase baja, **patizambo** era completamente desconocida, salvo una vez en la generación mayor de la capital paraguaya y en Corrientes, así como **estevado**, la que incluso no se conocía en Corrientes. La palabra **cambado** — corriente, según dicen en Argentina — no se conocía por ninguna parte ya que pertenece obviamente a la región rioplatense, pero no a la antigua zona guaranítica. **Axila** no fue reconocida tres veces y **sobaco**, seis, **forúnculo** no se conocía en toda la clase baja ni dos veces en la clase alta; la misma repartición vale para **costra**; **verruca** no se reconoció dos veces en la clase baja.

4.2.4 No solamente la palabra **náuseas** resultó desconocida tres veces en la clase baja, sino que también tres representantes de la clase alta calificaron como poco usual la expresión idiomática **estar con náuseas** y la modificaron por la menos idiomática **tener náuseas**.

5 Los resultados de las pruebas iniciales de las encuestas planeadas, aquí solamente indicados por una selección escasa, muestran claramente, en mi opinión, las relaciones de contacto lingüístico ya expuestas al principio, que no hay que repetir aquí. Evidentemente, las investigaciones tienen que ser no solamente extendidas a otros lugares, sino también ajustadas respecto a los parámetros. Así, es deseable no solamente incluir la generación de mediana edad de 35 a 60 años, sino también documentar las diferencias entre los usos lingüísticos de hombres y mujeres.

Bibliografía

- Corominas, Joan/Pascual, José A. (1980 - 1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (=DECH)*, I - VI (+ índices). Madrid: Gredos.
- Corvalán, Graziella (1977): *Paraguay: país bilingüe*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- (1989): *Política lingüística y educación*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Dietrich, Wolf (1986): *El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- (1993): "Die indianischen Sprachen und die (latein)amerikanische Identität", en: *Anuario 1993. Jahrbuch des Lateinamerika-Zentrums der Westfälischen Wilhelms-Universität Münster*, Francfort del Meno: Vervuert, 13 - 31; resumen en castellano, pág. 271.
- (1994): "Mbyá, guaraní criollo y castellano: El contacto de las tres lenguas estudiado en un grupo mbyá de Misiones", en: *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística (Universidad de Buenos Aires)* 3, 55 - 71.
- Granda, Germán de (1988): *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

- (1992): "Hacia la historia de la lengua española en el Paraguay. Un esquema interpretativo", en: *Historia y presente del español de América*. S.1., Junta de Castilla y León, Pabecal, 649 - 674.
 - (1992a): "El español del Paraguay. Distribución, uso y estructuras", en: *Historia y presente del español de América*. S.1., Junta de Castilla y León, Pabecal, 675 - 695.
- Quant, Inés A. de / Irigoyen, José Miguel (1980): *Interferencia guaraní en la morfosintaxis y léxico del español substandard de Resistencia*. Resistencia/Chaco, Argentina: Facultad de Humanidades, Universidad del Nordeste.
- Rodrigues, Aryon D. (1986): *Línguas brasileiras. Para o conhecimento das línguas indígenas*. São Paulo: Loyola.
- Rubin, Joan (1968): *National Bilingualism in Paraguay*. La Haya: Mouton.